

HABITAR

arquitectura ciudad vivienda diseño

119
mayo 94
año XI



DISEÑO
COCINAS '94

CALI
RECUPERA UNA
BELLA CASA

No siempre las intervenciones del comercio en la arquitectura urbana tienen la connotación negativa que desde estas páginas fustigamos con frecuencia. Por eso es grato e ineludible destacar los aciertos que, de cuando en cuando, aparecen como aleccionadores ejemplos de que la actividad mercantil, la venta de productos, pueden y deben ser motivos para embellecer las ciudades, dignificar los espacios públicos y, de paso, obtener más altos réditos que aquellos que las ejercen sin el menor reparo estético ni miramiento por el entorno. Es más; nadie debe poner en duda que el comercio, dignamente ejercido, es la sal de la vida ciudadana. Sin su flujo vivificante, sin su bullente trasiego, las ciudades serían como alineamientos de mausoleos; la calle perdería buena parte del encanto implícito en el delicioso ritual que se oficia ante una bella vitrina o en el interior de una bien montada sala de exhibición.

Por desgracia, para citar un caso crítico en Colombia, Bogotá, de un tiempo para acá le está dando la razón a quienes piensan en el comercio como uno de los factores principales del deterioro capitalino. Primero, por el sistemático maltrato que ejerce contra la arquitectura existente y segundo, por la exasperante ansia de estar en todas partes. De ambas dan cuenta muchos barrios tranquilos cuyo único pecado es ser vecinos de una arteria concurrida. No contentos con instalarse a su vera, los comerciantes van extendiendo sus tentáculos al interior, depredando, disfrazando o demoliendo casas, tumbando bardas, pavimentando andenes y colgando propaganda de cuanto árbol o poste encuentran en su avance.

Por eso, cuando supimos que en Cali una firma de amoblamiento y diseño había adquirido una casa en el barrio San Fernando; la había restaurado y remodelado para instalar allí su sala de exhibición; no había tumbado la verja, no había "habilitado" el antejardín como parqueadero y no le había desfigurado su fisonomía original, nos apresuramos a viajar para documentarla. Claro que ya conocíamos su trayectoria nacional e internacional en este tipo de intervenciones y su estima hacia todas aquellas manifestaciones artísticas y culturales que constituyen el universo de su trabajo y la razón de su existencia: el diseño interior y la arquitectura. Pero llamaba poderosamente la atención que, establecida por varios lustros en Colombia como licenciataria exclusiva de Herman Miller, la primera industria de amoblamiento del mundo y una de las 10 primeras empresas de los Estados Unidos, Multiproyectos realizara, no en Bogotá, en

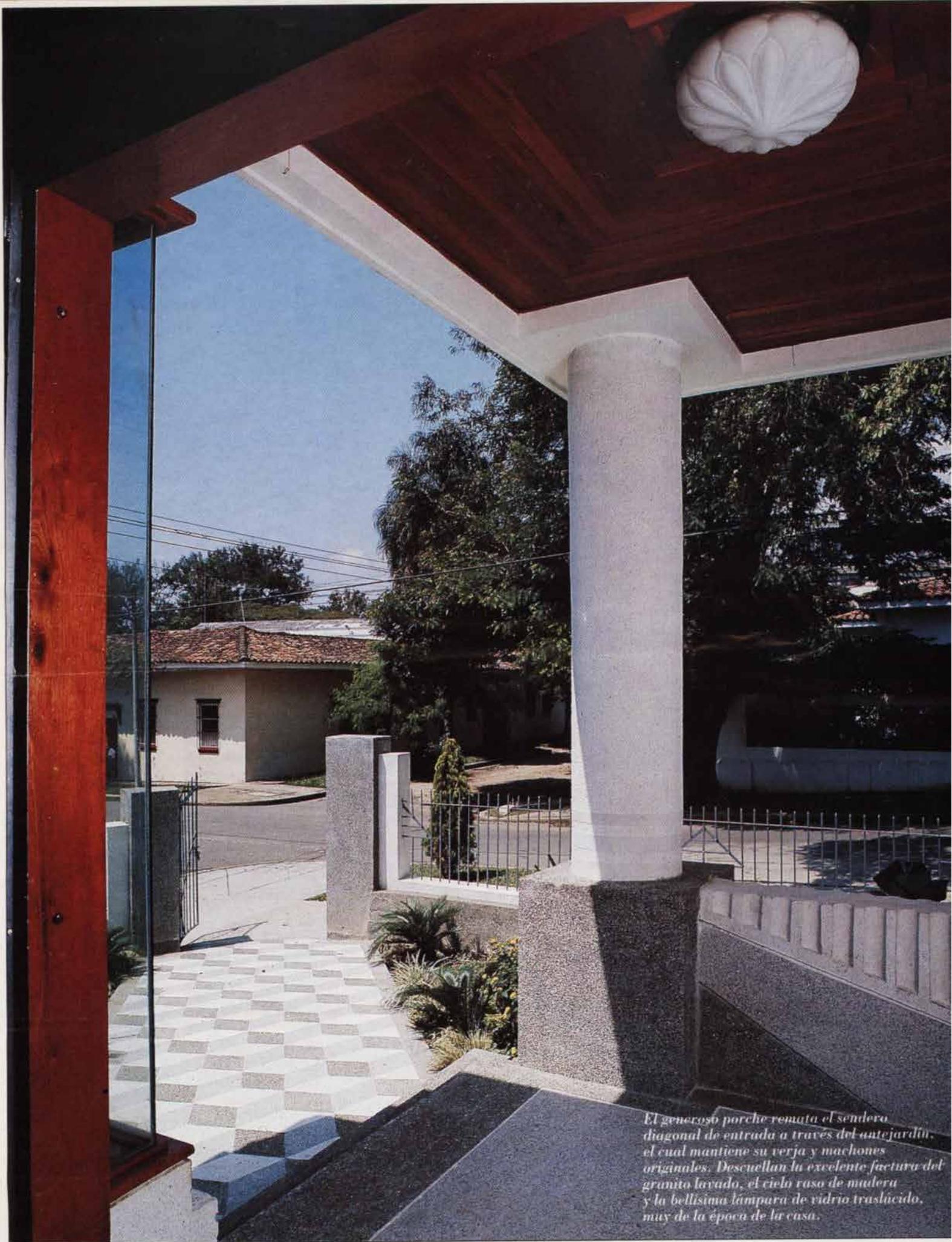


SEGUNDA VIDA PARA UNA
BELLA CASA
 EN EL BARRIO

SAN FERNANDO

FERNANDO CORREA MUÑOZ

Fotografías: LUIS ALBERTO MARIÑO



El generoso porche remata el sendero diagonal de entrada a través del antejardín, el cual mantiene su verja y machones originales. Descuellan la excelente factura del granito lavado, el cielo raso de madera y la bellísima lámpara de vidrio traslúcido, muy de la época de la casa.

EN CALI

Cali, una inversión que, más que eso, era un acto estético y aleccionador sobre la forma de insertarse, con elegancia y discreción, en el más bello y tradicional barrio caleño.

De antaño conocíamos a San Fernando por sus umbrosas y frescas calles aromadas por las flores de camia y ornadas por toda esa lujuriosa vegetación arbórea vallecaucana; por su diversa topografía y por el documental vivo de sus casas de amable arquitectura "traída" de California o Europa y aclimatada al medio tropical. Hasta allí, muy cerca del primer Club Campeste, llegaba la ciudad cuando, en 1.936, el médico bugueño Carlos Salcedo Cabal y su esposa, Doña Amparo Jaramillo, decidieron llamar a la firma de arquitectos caleños Villa y Yusti para el diseño de su casa.

Bien hubieran podido inspirarse, cliente y arquitecto, en los muchos ejemplos de casas "de estilo" que ya proliferaban en el naciente barrio y en otros ya consolidados, como Centenario, Versalles o Juanambú. Pero desearon la moda y permitieron que los arquitectos desplegaran su propia creatividad y concibieran una casa actual, moderna, quizás "modernista", basada en los postulados del racionalismo que desechaba el ornamento superfluo, honraba la función y fundamentaba la elegancia en la horizontalidad y la simplicidad de las líneas. Aten-



Protegidos por la exuberante vegetación, los nítidos volúmenes de la casa, tratados íntegramente en granito, muestran la cuidadosa composición geométrica de la fachada en la cual la ubicación, forma y tamaño de las ventanas juegan papel primordial. Sobre esta fachada, la más larga, se adicionó un tramo retrocedido de segundo piso que, sin duda, consolidó sus proporciones.

tos a la tecnología, creyeron prudente contratar un ingeniero que calculara la estructura y llamaron al Doctor Alfonso Garrido; pero también, muy sensibles al tratamiento integral de esta versión "Art-Deco" interpretada en Cali, encargaron la obra de carpintería y el mobiliario a un reconocido ebanista alemán de apellido Gesterbram que a la sazón se había instalado en Cali. Así se logró la condición ideal de que el contenido correspondiera fielmente a la arquitectura y que muebles, escaleras y, sobre todo, las bellísimas puertas de cedro negro que hoy ostenta intactas, emparantaran su estética.

Habitada por sus propietarios originales hasta hace muy pocos años, la casa vio crecer la familia y adquirió la grata pátina doméstica que ella le confería. Tuvo algunos ajustes y modificaciones menores que en nada alteraron su esencia, a tiempo que los árboles de la calle, ya crecidos, la hicieron aún más fresca. Pero también en Cali se empezó a gestar el éxodo de sus barrios residenciales. Vendida en 1991, tuvo por un año unos fugaces propietarios hasta su adquisición en 1992 por Multiproyectos que, bajo el comando del Presidente de su junta Directiva, el diseñador Jaime Gutierrez Lega y el arquitecto Freddy Clavijo, abocó de inmediato su adecuación con la rigurosa premisa de preservar todas sus características externas de casa de barrio y, en el interior, realzar al máximo la belleza, finura y elegancia de sus detalles como escenario adecuado a los muebles domésticos y oficinescos que allí se exhibirían en su segunda vida.



Quizás el punto focal de la casa es el patio que, en el proyecto original, era descubierto. De ahí que el trabajo más crítico en la adecuación fue su rediseño y la escogencia del tipo de cobertura, de forma tal que no desvirtuaran, por el contrario, mantuvieran el carácter tropical de la casa y mejoraran sus condiciones climáticas. La solución, a base de cerchas de madera y carpa, unida a la vegetación, el encanto del agua y el diseño del piso, logró su cometido.

Amplia, fresca, ventilada, de techos altos, líneas elegantes y esmerados detalles arquitectónicos, el reto de los restauradores se centró en mantenerle esas virtudes, limitar a lo estrictamente necesario las adiciones, actualizar y reforzar ciertos aspectos técnicos de redes y estructura. Planteada la adecuación es esos términos, el resto lo hizo el diálogo estético que los muebles Herman Miller establecieron con la casa. Y a fé que ese lenguaje común se dió desde el principio y aquel que fuera recinto doméstico adoptó sin esfuerzo el carácter de una bella galería de diseño que ennoblece y prolonga en el tiempo y en el espacio el origen de su arquitectura.

A partir del antejardín, protegido con la barda y verja originales, la entrada en diagonal desde la esquina se marca con un generoso

portal cubierto, antesala del vestíbulo, sobriamente amoblado bajo la premisa de "menos es más". Desde allí, ya se presiente el recinto del patio que, ahora cubierto con una carpa translúcida soportada por cerchas de madera, actúa como punto de confluencia de todas las dependencias de la casa. Hacia ese ámbito, de suave luz tamizada, animado por el sonido y la frescura de una fuente resuelta en atarjea, a la manera mudéjar, convergen el antiguo comedor, habilitado para reuniones, la sala principal y la bellísima escalera que, junto con las puertas, constituyen puntos culminantes del trabajo ebanistería original.

En el antiguo salón del primer piso, que ocupa el tramo principal hacia la fachada, Multiproyectos reprodujo una selección



EN CALI

iferentes ámbitos de oficina, compuestos on algunas de las más representativas lí- eas de Herman Miller. Libera, eso sí, los mplios ventanales para que el visitante e relación con el barrio y disfrute de la vista e los árboles de la calle, con la densa ve- etación del antejardín en primer plano. uestra peregrinación por esta solariega ca- a de San Fernando culmina en el piso su- erior, habilitado para las dependencias ad- ministrativas con tal elegancia y sobriedad ue cada recinto, más que una oficina, nos trae a la antigua serenidad doméstica. Tan esca como el piso principal, a la segunda anta se le suma el encanto de las terrazas, suave golpe de la brisa y la panorámica e los tejados del barrio, entreverados en el erde rotundo de sus ceibas. En ellas se an instalado inmensas sombrillas de lona ara compartir en la tarde caleña, con clien- s y visitantes, un jugo helado o un café.

a de salida, cotejando su fisonomía actual on viejas fotografías de la casa que la fami-

as piezas clásicas de la colección Herman iller, la silla "Equa" y el conjunto de trona y otomana "Eames", toman puesto on honor en la sala principal de exhibición.

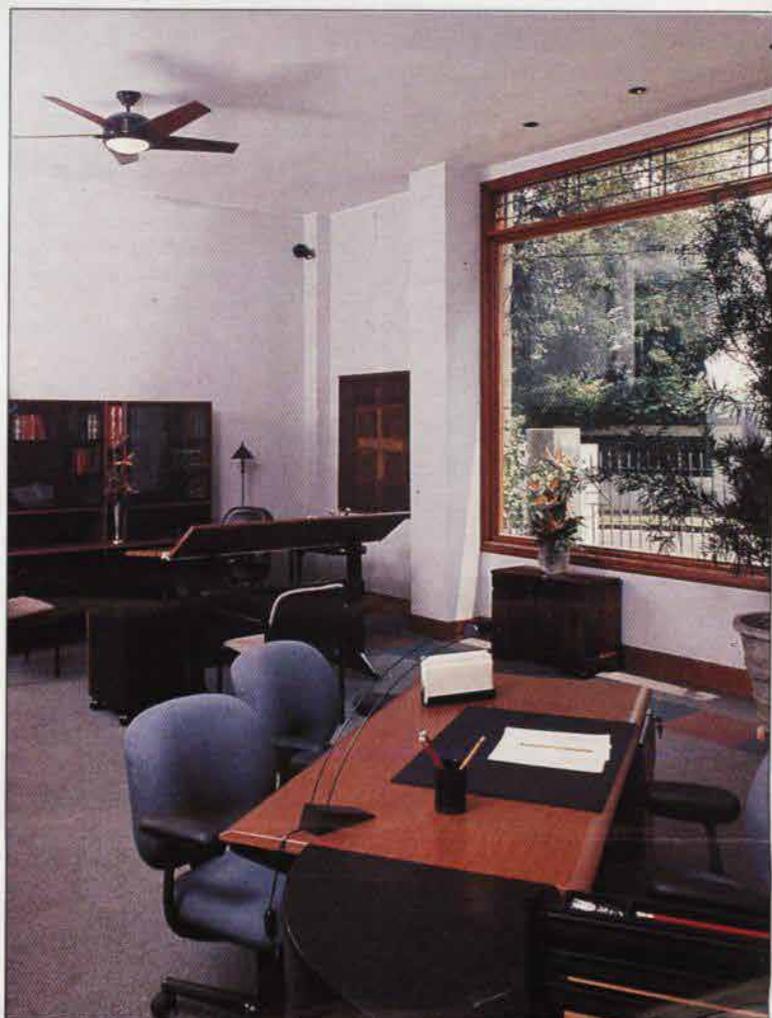
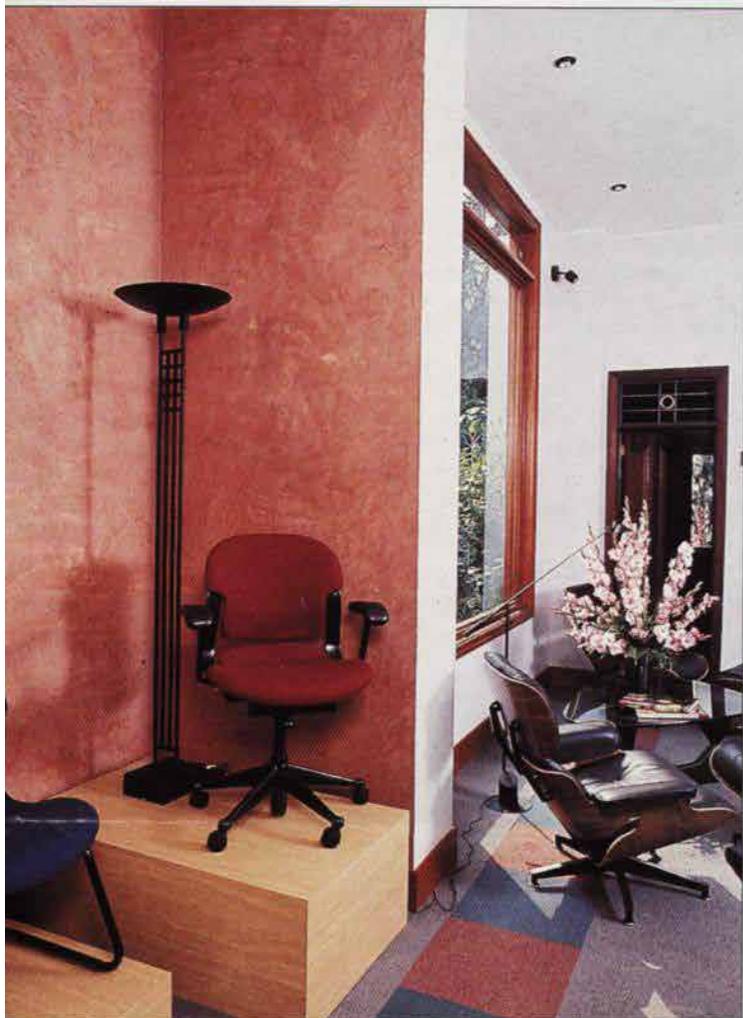


◀ La puerta principal es un bello vitral emplomado. Jaime Gutierrez Lega, su autor, rinde con ella un homenaje a esta bella época del nacimiento de la arquitectura moderna, plena de rigor geométrico y sutiles cromatismos.

La escalera constituye uno de los tesoros de la casa.

Tan solo requirió mantenimiento para sacar a relucir la calidad de la madera y la obra de forja. Dos bellas lámparas de muy diferentes épocas evidencian la convivencia intemporal del buen diseño. ▶

Las ventanas enmarcan la vegetación y forman parte del escenario creado para el escritorio directivo de la línea "Portfolio" y la mesa "Relay", exitosos logros de la más reciente generación mobiliaria de Herman Miller. ▼





lia Salcedo guarda en su album, apreciamos el cuidadoso trabajo de renovación ejercido en sus fachadas y pisos de granito lavado, material noble que los albañiles vallecaucanos manejaron con destreza y cuyo arte ha ido cediendo con el "boom" de novedosos pero menos expresivos materiales. Me abstuve de inquirir por los costos de compra y adecuación de la casa, quizás más altos que la adquisición de un rumboso local en cualquiera de los centros comerciales de moda en Cali, en el sur, Centenario o Versalles. Pero fue suficiente leer en los rostros de Jaime Gutierrez Lega, ese curtido pionero del diseño en Colombia, de Freddy Clavijo el joven arquitecto constructor y de Kermitt Campbell, presidente mundial de Herman Miller en su primer viaje a Suramérica con motivo de la inauguración, su satisfacción de recuperar esta joya arquitectónica; esto es, invertir en el pasado, para reafirmar, con visión de futuro, la vigencia y el valor del buen diseño. ●

Un tramo en el segundo piso, retrocedido de la fachada, fue la única adición introducida a la casa para llenar la necesidad de espacio administrativo.



Colocado con discreción sobre el fondo de granito, el logo-simbolo Herman Miller, familiar para los entendidos en cualquier parte del mundo, es única y suficiente seña para asociar esta casa de barrio con su nueva función.

Hace varias décadas, Charles Eames diseñó esta poltrona. Muchas veces laureada y pieza de colección de varios museos, entre ellos el de Arte Moderno de Nueva York, sigue siendo el paradigma del mueble en su doble misión artística y utilitaria.

